

Ensayo: Temporada 1 de Kan Cicekleri. Dilan y Baran: Enemistad convertida en amor

Por Patti Feuereisen Ph.D. y Vinita Templeton Esq.



Las telenovelas turcas, *dizis*, con sus historias sentimentales y profundas, unen a la gente a través de grupos en las redes sociales. El siguiente ensayo es una colaboración entre dos mujeres que se "conocieron" a través de uno de esos grupos de internet gracias a su interés por la telenovela *Kan Çiçekleri*, también conocida como *Flores de Sangre*.

La serie ha sido producida por Sevda Kaygısız al frente de un equipo de al menos 8 experimentados guionistas, en su mayoría mujeres, en Kanal 7, una cadena nacional de la televisión islámica.

Las disputas de sangre y el tribalismo de la historia despertaron el interés de Vinita, abogada de derechos humanos residente en Reino Unido, quien encontró en este argumento similitudes con su vasta experiencia profesional. A Patti, una reconocida psicóloga de Nueva York, lo que le enganchó de la serie fue la intrincada psicología del trauma, la cura y la resiliencia, temas a los que ha dedicado décadas de su trabajo.

Flores de Sangre

Con presupuestos más modestos que las *dizis* semanales, las telenovelas diarias dependen más del simbolismo, puesto que no pueden permitirse localizaciones o *sets* elaborados.

Esto hace que su eje central gire alrededor de la historia y de la interpretación. La serie *Kan Çiçekleri* es inesperadamente íntima; nos adentra en la vida cotidiana de los personajes y cautiva a millones de personas en todo el mundo. Las redes sociales siguen y comentan sin cesar esta serie en multitud de idiomas. Su éxito reside en las magistrales interpretaciones de

sus dos protagonistas: Yağmur Yüksel y Barış Baktaş. La química entre ellos y sus actuaciones como Dilan Demir y Baran Karabey son sublimes y trascienden la pantalla. El matiz religioso de Kanal 7 provoca que la serie mantenga un elevado nivel de decoro y evita que presente contenido sexual explícito, por lo que la lenta combustión de esta pareja resulta irresistible, convincente y tentadora.



La amapola, o flor de sangre, tiene relación con una gran cantidad de leyendas y fábulas. Una de ellas habla de que esta flor cubre los campos y crece de la sangre derramada por los soldados. Otra cuenta que esta flor simboliza la resistencia ya que puede crecer en cualquier lugar, incluso en el cemento.

Dilan le dice a Baran: "Esta es la flor que nos une". La simbología de esta flor se repite a menudo en la serie: Dilan borda la flor de sangre en su vestido y Baran le diseña a Dilan una horquilla para el pelo con la flor.

Kan Çiçekleri es una historia sobre la perseverancia, la redención, la resiliencia y el amor que Dilan consigue llevar a una familia que vive sumergida en un pasado de dolor, oscuridad, venganza y trauma. La joven es capaz de aportar luz, alegría y cura a la familia Karabey, gracias a su buen corazón, tenacidad y fuerza de carácter.

El Enfrentamiento de Sangre



Baran y Dilan

La historia comienza con una disputa de sangre entre las familias de Dilan Demir y Baran Karabey. Dilan es una bella e inteligente joven, de cuyo padre, Seyit, se sospecha haber matado a la madre de Baran y disparado y dejado paralítico a Kudret, padre de Baran y jefe de la tribu Karabey de Mardin, en el sudeste de Turquía.

Diecisiete años después, se nos presenta a Baran como un exitoso y elegante hombre de negocios. El joven es ahora jefe de la tribu y sigue la pista de la familia Demir en Estambul, donde él también vive. Tiene el encargo de vengar el antiguo derramamiento de sangre sufrido por su familia y se espera que para hacerlo ejecute la ley tribal que consiste en matar a un hijo de la familia Demir. La otra opción de venganza, que es la que él elige para garantizar que no haya más derramamiento de sangre, es casarse con una hija de la familia, quien sufrirá las consecuencias pagando por los actos de su padre. Esta hija es Dilan Demir.

Baran “conoce” a Dilan cuando la madre de esta le suplica que se lleve a su hija en lugar de disparar contra su hijo. Baran y Dilan se quedan atónitos al encontrarse en esta situación, ya que el día anterior ambos se habían conocido por casualidad en el centro ecuestre que él tiene y que ella frecuenta debido a su afición por los caballos. Es entonces cuando sus miradas se cruzan y, de repente, salta una chispa entre ellos. Es también entonces cuando Baran se dispone a disparar a su caballo herido y se tiene que enfrentar a Dilan, que se interpone entre el caballo y él mientras le grita: “Mírale a los ojos, no quiere morir”.

Baran se siente desconcertado y a la vez intrigado por esta vibrante joven. Ella, por su parte, se indigna y lo encuentra arrogante.

Al día siguiente es cuando la rapta y le dice que, si mediante ese matrimonio no se logra detener el derramamiento de sangre, tendrá que cobrarse la vida de su hermano. Dilan se queda conmocionada, no solo por verse obligada a un matrimonio que no desea, sino porque desconoce que su padre haya asesinado a alguien y se niega a aceptar que él sea capaz de hacer daño, y mucho menos de arrebatarse la vida a otro ser humano.

En el momento en que rapta a Dilan, Baran tiene una gran responsabilidad como líder de su tribu. Su abuela Azade no deja de intentar buscarle una futura esposa con la idea de que forme una familia. Él se opone rotundamente a ese plan, ya que está centrado en sacar adelante el negocio que le dejó

su padre y en cuidar de su hermano menor, Cihan, de dieciocho años. Dilan, por su parte, acaba de terminar la carrera de Farmacia, habiendo sido la primera de su promoción, y ha



conseguido una beca para hacer un máster en Viena. En este punto es cuando Baran la rapta y se la lleva a la mansión de su familia Karabey. Allí, es despojada de todos sus derechos, cambian su ropa por harapos y le prohíben cualquier forma de contacto con su familia.

Tribalismo



Baran le dice a Dilan: "Ahora no tienes familia ni forma de estudiar. Aprenderás a hacer lo que yo diga".

Dilan responde a Baran: "Nadie, en ninguna circunstancia, merece este trato, nadie".

Aunque *Kan Çiçekleri* no es una historia real sobre abusos a una joven en un contexto de disputas tribales, los guionistas nos acercan a la existencia de tales prácticas y al abuso que, mujeres inocentes atrapadas en situaciones que escapan a su control, sufren en sus derechos fundamentales. Este es el caso de Dilan en *Kan Çiçekleri*, cuando es entregada por su familia como moneda de cambio para saldar una deuda de sangre con el clan Karabey.

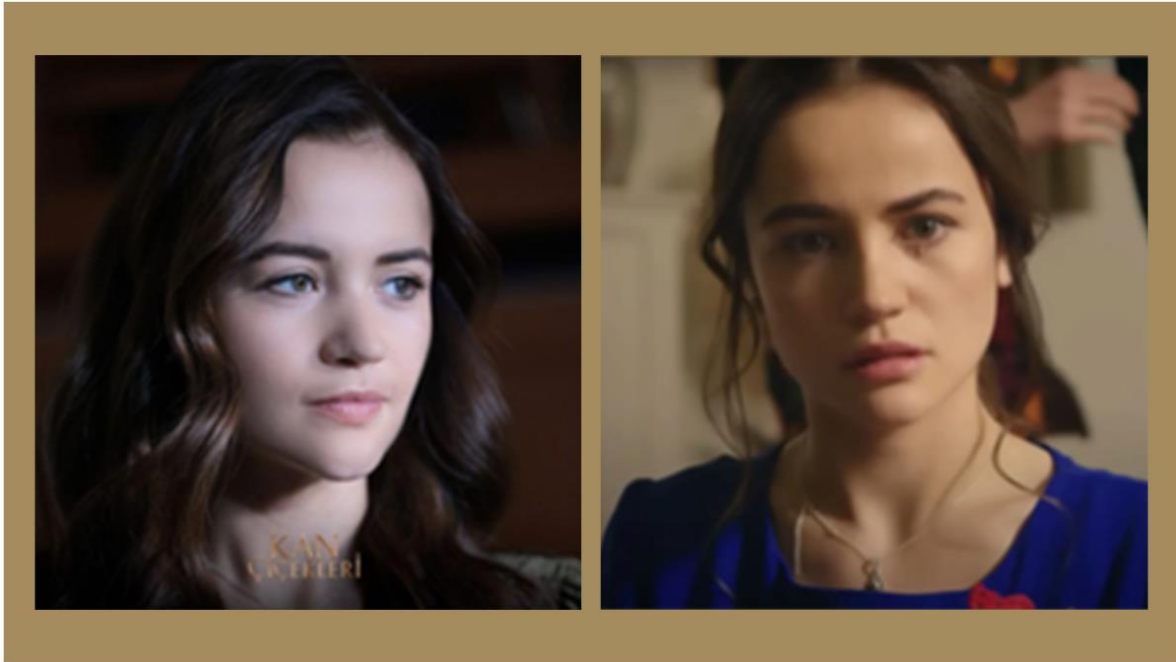
En sus más de veinte años de carrera como abogada de inmigración, la coautora de este ensayo, Vinita, no ha trabajado nunca en un caso de tribalismo de Turquía, pero sí lo ha hecho en casos de Argelia, Marruecos, Libia e Irak. Destaca uno, hace muchos años, de una menor de edad iraquí que fue casada a la fuerza a los diecisiete años con un destacado miembro de una tribu. La raíz de este matrimonio forzado fue una disputa familiar que terminó con una muerte accidental que no tuvo consecuencias legales. La familia de la víctima aceptó que la joven fuera entregada como chivo expiatorio, de forma que ella acabó siendo esclava de la esposa "oficial" de su marido y sufriendo constantes violaciones por parte de él. Después de cinco años, logró escapar y comenzar una nueva vida con sus hijos en el Reino Unido, gracias a que el equipo legal de Vinita consiguió que se le concediera protección de asilo. Vinita ha aprendido que las tribus tienen su propio e intrincado conjunto de leyes que varían de una tribu a otra y de una subtribu a otra.

Baran explica su matrimonio con Dilan, basado en un enfrentamiento de sangre, a través de sus leyes tribales: "Mi mundo tiene sus propias reglas. Un hombre no puede cambiar todas esas normas, pero puede interpretarlas de la mejor forma posible. Yo no quería un derramamiento

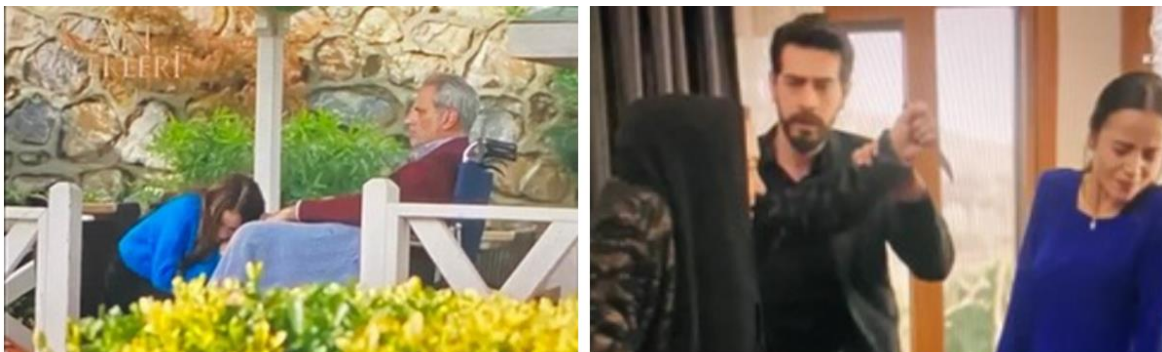
de sangre, así que no había otra solución... hicimos algunos sacrificios para que nadie más muera, para que no se derrame más sangre".

Dilan: La Heroína de la Historia

"Cada insulto que oigo, cada injusticia que experimento me fortalece más; cada vez que caigo, me levanto más fuerte. Mientras siga en pie a pesar de todos estos vientos y huracanes, nadie podrá derribarme excepto Alá."



Muy pronto, Dilan comprende la gravedad de su situación, entiende que, si se marcha o rechaza su matrimonio con Baran, su hermano podrá ser asesinado. Sin embargo, sigue negándose a creer que su padre mató a la madre de Baran y disparó a su padre dejándolo paralítico. Para Dilan, su padre Seyit, es su héroe y el padre que la adora. En una escena angustiada, Baran la lleva ante Seyit, que no niega las acusaciones que se le hacen. Es en ese momento cuando el mundo de Dilan se derrumba y cuando acepta expiar los actos de su padre. Inmediatamente, va a ver al "tío Kudret", apoya la cabeza en su regazo, solloza y le pide perdón desde lo más profundo de su corazón.



Dilan se convierte en una prisionera emocional en la mansión Karabey, donde el sonido reverberante de la voz de Azade, áspera, desabrida, furiosa y profunda, resuena en la penumbra de sus pasillos. Azade, la matriarca de los Karabey, golpea ruidosamente su bastón mientras lanza las más viles acusaciones contra Dilan. El tío, el primo y el hermano pequeño de Baran, así como Derya, compañera de Azade y la mujer elegida como novia para Baran, desprecian a Dilan y se oponen fuertemente a este matrimonio. Todos ellos esperan que la deuda de sangre de la familia de Baran sea saldada con otro derramamiento de sangre.

Escena tras escena, cada cual más desgarradora, Dilan aparece luchando por su vida ante el imperdonable abuso verbal, físico y emocional que Azade le infringe hasta un nivel, a menudo, difícil de presenciar. A pesar de que Baran trata a Dilan con rudeza a veces, zarandeándola en su frustración e incapacidad para lidiar con sus sentimientos; cuando no puede protegerla a tiempo de las embestidas de Azade, pasa mucho tiempo socorriendo literalmente a Dilan, levantándola en brazos cuando



los abusos la hacen caer. Dilan es como un hermoso pájaro herido y él no cesa en su intento de remendar su ala rota. A pesar de ello, sigue permitiendo que se rompa nuevamente. Dilan le dice a Baran: "Primero dejas que me atormenten y luego me muestras misericordia".

Baran no es indiferente a Dilan. Su cautivador espíritu de lucha, la bondad de su corazón y su mera presencia tranquilizadora hacen que él quiera tenerla siempre cerca. El objetivo de Baran al casarse con Dilan era hacerla sufrir por los errores que el padre de la joven había cometido. Sin embargo, a cada paso del camino, la inquebrantable determinación y resistencia con las que Dilan enfrenta cada ataque mueve algo dentro de Baran. La historia pivota alrededor del tema de la protección: Baran asume el papel de captor y termina convirtiéndose en protector a pesar de la ira de su familia y de los diversos riesgos. La cuestión es: ¿quién protege realmente a quién?

Baran apaga fuegos, pero Dilan evita que se produzcan. Gracias a su tenacidad y valentía, ella salva literalmente las vidas de Kudret y Cihan. También se gana el cariño del personal de la casa, entre ellos la "hermana Kader", quien llena de compasión, se convierte en una cariñosa figura materna para Dilan. Con el tiempo Cihan, el hermano pequeño de Baran, empieza a adorar a Dilan, y ella establece también un profundo vínculo con el padre paralítico de Baran. Dilan protege constantemente la relación de Baran con su abuela, sin informarle nunca de la magnitud de los abusos que sufre por parte de Azade. Además, contribuye decisivamente a alterar el tratamiento médico de Kudret y, con el tiempo, cambia también su vida. Dilan es un ave fénix que resurge de sus cenizas, ya que pasa de víctima a protectora de los Karabeys, así como de su propia familia. Dilan es la heroína de la historia.

Dilan y Baran: Exploración Psicológica

Nuestros vínculos de apego se forman a través de la forma en que nuestros padres y/o cuidadores nos aman y satisfacen nuestras necesidades de niños y adolescentes, forjando así nuestro entendimiento y expectativas respecto a todas nuestras relaciones. Una fractura en este vínculo puede romper nuestra capacidad de conexión. Dilan y Baran han sufrido traumas infantiles, con resultados dispares en sus dolorosas experiencias.



Dilan ha sido separada de sus padres biológicos y adoptada por los Demir a la edad aproximada de tres años. A pesar de ello, no parece tener ningún recuerdo cognitivo de eso, aunque una escena en un columpio evoca un recuerdo somático. Es posible que tenga en su subconsciente recuerdos reprimidos de esta fractura emocional provocada por la ruptura en la convivencia con sus padres, quienes desaparecieron de su vida para ser reemplazados por otros progenitores.



Otra de las fracturas de la infancia de Dilan es el rechazo de su madre adoptiva, Hanife. Mientras Dilan siempre busca en ella muestras de cariño, Hanife claramente muestra su preferencia por sus otros dos hijos (biológicos). Dilan le dice a Baran: "Siempre quise poner la cabeza en el regazo de mi madre y que me acariciara el pelo como hacía con mi hermana, pero nunca lo hizo". Dilan ha aceptado y probablemente interiorizado esta situación pensando equivocadamente que, si era la hija perfecta, la estudiante perfecta, la ayudante perfecta, Hanife la querría. A pesar del rechazo de Hanife mientras Dilan crecía, la joven siente un constante y profundo amor y calidez por parte de su padre, su hermano y su hermana. Esas

relaciones sientan la base para que Dilan confíe en los demás, conecte con ellos y cree vínculos profundos.

De algún modo, Dilan parece sobrevivir a los abusos y al rechazo de Azade mientras paga por los actos de su padre. ¿Podría ser porque tiene una base sólida de amor? ¿O será que Dilan, por su experiencia con su madre, está acostumbrada a no absorber totalmente el rechazo y este es el mecanismo de supervivencia que le permite mantenerse fuerte?

En cualquier caso, después de cada horrible abuso por parte de Azade, Dilan es capaz de sobrevivir, levantarse con gracia y seguir sacando a la familia Karabey de la oscuridad y del trauma. Le dice a su padre: "cuando una chica siente el amor de su familia, nunca agacha la cabeza. Tú me enseñaste que podía conquistar el mundo, así que siempre que caía pensaba en tu amor y me volvía a levantar". La ironía es que lo que Seyit le hace a Dilan es la mayor crueldad de toda la historia: nunca le dice que es adoptada y, además, la entrega en prenda para saldar una deuda de sangre.

Dilan es tan abierta de corazón como Baran es precavido y desconfiado. Él arrastra un trauma de infancia. Su madre fue brutalmente asesinada y murió en sus brazos y, además, tuvo que presenciar cómo disparaban a su padre hasta quedar inconsciente y paralizado. En un abrir y cerrar de ojos, le despojaron violentamente de seguridad, amor y protección. Sus padres, incondicionalmente cariñosos, fueron sustituidos por una abuela controladora, rabiosa, deprimida, resentida y vengativa.

Con la pérdida de los padres a una edad temprana, el niño entra en un trauma profundo y puede asustarse, deprimirse y sentirse solo. Es posible que, además, necesite tiempo y espacio para llorar y procesar la pérdida a fin de conseguir un desarrollo sano. El tiempo que precede a la pérdida es crucial para que el niño adquiera seguridad interior y confianza, así como la capacidad de confiar y absorber amor. Los cuidados constantes del ama de llaves Kader, aunque mediados por Azade, probablemente le salvaron de encerrarse totalmente en sí mismo. Por otro lado, Baran tuvo que convertirse en un adulto de repente y fue preparado por Azade para estar al mando de la tribu, lo que le causó un retraso en su desarrollo. En el fondo, sigue siendo ese niño de diez años que ha interiorizado el sentimiento de culpabilidad por la muerte de su madre y arrastra esta fractura durante toda su vida, lo que le provoca un trastorno del apego que da lugar a barreras emocionales construidas a su alrededor.

Sus palabras son tan parcas como su postura es inflexible y autoritaria. Son pequeños movimientos físicos los que usa para comunicarse: un leve gesto de la cabeza, un tic en el hombro, un apretón de labios. La contención verbal de su ira se refleja en arrebatos físicos: son sus ojos los que muestran su desesperación, su impotencia, su miedo, su rabia y, finalmente, su amor. Siente que solo tiene derecho al respeto, pero no al amor profundo; que tiene derecho a la responsabilidad, pero no



a la felicidad. Es el padre de su hermano pequeño, Cihan, y es solo a través de esa relación que es posible atisbar su profunda calidez.

El problema del apego de Baran se manifiesta en una armadura física y emocional que le impide cualquier tipo de acercamiento. Sin embargo, cuando Dilan, una mujer etérea, amable, atenta y cariñosa, además de hermosa, entra en su vida, Baran se deshace por completo. Es solo gracias al extraordinario espíritu de Dilan que Baran comienza a curar internamente su emocionalidad y regresa a la época en que su madre estaba viva, permitiendo así que su corazón se abra de nuevo al amor incondicional que recibió de niño.

Vida Matrimonial

Dilan le dice a Baran: "Somos compañeros de celda cumpliendo juntos nuestra condena a pesar de no haber hecho nada".

No es necesario que pase mucho tiempo del matrimonio forzado para que Baran deje de sentirse un compañero de celda y no pueda soportar la idea de estar sin ella. A medida que se



obsesiona progresivamente con Dilan, Baran la observa constantemente: mientras ella duerme, cuando está en la cocina con Kader, mientras sostiene el gatito en el jardín o cuando cuida con delicadeza a su padre, Kudret. Hace que se terminen los harapos para ella y le compra un amplio vestuario que incluye conjuntos especiales para eventos, insiste en que se siente a su lado en la mesa junto a la familia, la lleva para que paseen juntos por la playa, le habla de su infancia, la lleva a los cafés del paseo marítimo, le pide que asista a todos los actos familiares. Baran habla a Dilan como no habla a nadie más.



Pasan juntos la mayor parte del tiempo; muchas escenas tienen lugar en el dormitorio de Baran, compartido con Dilan, que insiste en dormir en el sofá junto a su cama. Este se convierte en su refugio. Se acuestan mirándose el uno al otro, se despiertan por la mañana observándose, comparten el mismo baño, bajan a comer juntos. Lo que había comenzado como una forma de protección se convierte rápidamente en amor y provoca en Baran cierto odio hacía él mismo. Anhela que Dilan quiera quedarse con él por voluntad propia y no solo porque está saldando una deuda familiar. Dilan le recuerda constantemente que está allí para pagar por los actos de su padre, mientras él le repite que es su esposa, Dilan Karabey. Es un marido profundamente inseguro e imperfecto que muestra un doble rasero. Por un lado, es posesivo y celoso y no cree que deba rendirle cuentas a su esposa; es parco en palabras e incapaz de expresar su amor, ni siquiera a sí mismo. Por otro lado, espera que ella sucumba a su autoridad en todo momento a pesar de que ella le desafía, no le baja la mirada y le desestabiliza a cada paso.



En medio de las luchas internas de Baran, Dilan no solo soporta su propio sufrimiento con mesura y sensatez, sino que nunca siente miedo de él. Le grita, rompe su caparazón y se empeña en mejorar su vida y la de su familia. Discuten como un matrimonio, se cuidan como un matrimonio y tras altos y bajos, cada problema los une más, creando una profunda comprensión mutua. Ella se encariña mucho de él, depende de él, confía en él; pero Baran

sigue sin poder expresarle sus sentimientos a pesar de saber que ella se preocupa por él.

La vulnerabilidad de Baran hace que crea que ella nunca podrá enamorarse de él y pasa meses y meses, locamente enamorado de ella. Al principio, él cumple su promesa de no tocar a Dilan en su forzada noche de bodas. Pero realmente quiere hacerlo. Lo desea tanto que tiene que ejercer un constante autocontrol, detiene la mano con la que quiere tocarla, la cierra en un puño y se aleja de la joven. Dilan es el centro de su mundo, su deseo por ella es palpable y se evidencia más en el momento en que él la recoge cuando ella cae y la lleva y se detiene con deseos de tocarla, abrazarla, mirarla a los ojos, inhalar su aroma y aferrarse a ella.



La Historia de Amor



La primera noche de su matrimonio forzado:

Dilan: "No, no, por favor, prométeme que no me tocarás, no estoy aquí para eso..."

Baran: "¡Ni siquiera quiero respirar el mismo aire que tú, y mucho menos tocarte!"

Diez meses después:

Baran: "No puedo ni respirar sin ti, Dilan. Quiero que estés siempre conmigo; yo no existo si tú no existes, estoy enamorado de ti".

Dilan: "Vi tu corazón en cada paso que dabas para protegerme. Vi lo que ocultabas a todo el mundo. Con el paso del tiempo, la enemistad se convirtió en amor. Quiero pasar mi vida contigo".

Presenciamos el creciente amor de Baran por Dilan casi desde el principio. Cuando su amor y su deseo por Dilan se hacen tan intensos que ya no puede reprimir sus sentimientos, su mirada hacia ella pasa al siguiente nivel y empieza a tocarla. Dilan no responde, pero ella le permite estar cerca, incluso la vemos cerrar los ojos aceptando el contacto.

El nivel de intimidad, pasión y sensualidad hace saltar chispas cuando Baran la peina, le seca las lágrimas, le acaricia la cara, la cubre con una manta mientras la mira embelesado, baila con ella, le entrega su pasador, le toca el pelo, le huele el pelo, le acaricia el pelo... la peina, una y otra vez. Finalmente, cuando Baran se rinde a este amor y se siente correspondido, es como si todos sus sentimientos reprimidos se desbordaran y es entonces cuando se vuelve alegre, juguetón, expresivo, cálido, de corazón abierto e incapaz de apartar los ojos y las manos de Dilan. Literalmente, no puede dejar de besarla. Le pide que se case con él, esta vez de verdad, y el desenlace nos deja sin aliento.

Florece la Flor de Sangre



Kan Çiçekleri nos atrapa con su pasión lenta y deliberada, su actuación estelar, su guion inteligente y su cautivadora pareja protagonista. Con Dilan, se ha creado una heroína fuerte gracias a la cual, tras el extraordinario momento culminante del final de la primera temporada, es posible desarrollar una historia de amor excepcional que dé continuidad a la telenovela. Los millones de espectadores, así como los grupos de internet que siguen la serie, apoyan la sólida y decidida personalidad de Dilan y

esperan que sea cada vez más fuerte para enfrentar todos los obstáculos en el camino de la armonía y el amor. Como dice Baran: "Ahora que hemos empezado de nuevo, se abre ante nosotros un bello camino. Nos casamos para detener el derramamiento de sangre, pero la inocencia de Dilan, su esfuerzo, su conciencia, lo han cambiado todo". Que esta extraordinaria pareja florezca como la flor de sangre que surgió milagrosamente en el cementerio, cuando Baran le pidió a su madre una señal para perseguir su amor por Dilan.

Estas imágenes de una seguidora de la serie son una representación visual del amor y la intimidad entre Dilan y Baran. Crédito: Seda Lilya @lilyaxzc, Instagram



El 18 de septiembre, se estrenará la segunda temporada de esta telenovela. Los espectadores esperan con entusiasmo el desarrollo de esta bella historia de amor que tiene como telón de fondo los temas mencionados anteriormente.

¡Esperamos que muchos de vosotros os unáis a nosotros en este viaje!

Derechos/Copyright del artículo (c) North America TEN, Dra. Patti Feuereisen & Vinita Templeton

Todos los videoclips y fotografías son propiedad de sus dueños. Queda estrictamente prohibido infringir los derechos de autor. Es necesario permiso para reimprimir. Es obligatorio proporcionar las citas adecuadas en caso de referencia a cualquier información incluida en este artículo. Todas las fuentes están vinculadas en el artículo.

*La **Dra. Patti Feuereisen** es psicóloga en Brooklyn, Nueva York, autora de Invisible Girls: Speaking The Truth About Sexual Abuse y fundadora de la organización sin ánimo de lucro Girlthrive. Es adicta a las dízis y la pandemia ha sido su excusa para verlas.*

***Vinita Templeton Esq.** es abogada de derechos humanos y reside en el Reino Unido. Se especializa en asuntos complejos que involucran a personas vulnerables, incluidas víctimas de tortura y trata de personas. Su placer culpable fuera del trabajo es disfrutar del cine y de las series internacionales. Recientemente ha descubierto el placer de las dízis.*